



August 11, 2013

Nineteenth Sunday of Ordinary Time

"Now faith is the assurance of things hoped for, the conviction of things not seen."—Hebrews 11:1

Dear Friends;

An old French proverb says; "It is by believing in roses that brings them to bloom." If you have rose bushes (as I do) you know that you do not passively wait for the flowers to bloom. There is work to do. You must constantly cut off the dead flowers. You must protect them from pests. You must keep them fertilized. And everyone who grows roses has their own favorite remedy—mine is to pour beer on them. By patiently and actively cultivating you are rewarded with beautiful flowers.

Today's readings are an invitation for us to actively await the promises of God. The letter to the Hebrews points to Abraham as an example of faith. He is called to journey from his homeland to a place that God would give him. Faith always calls us to a journey; not necessarily a physical journey but always a spiritual journey. It is a journey that calls us to seek treasure. For Abraham and his wife, Sarah, (both quite old) it was the treasure of giving birth to a new future in a son. Parents of a new nation devoted to God.

Abraham and Sarah did not just wait for it to happen they acted on God's promise. They got up and journeyed to the land they are promised. Anyone who has had to leave their home country and emigrate knows how difficult that is. It is a leap of faith. Someone said, "Faith is not jumping to conclusions it is concluding to jump." Abraham and Sarah jump into the unknown trusting in God.

Jesus is the prophet of the reign of God. All his time, energy and whole life was about seeking the treasure of the "reign of God." Jesus was not teaching a religious doctrine for his followers to learn and follow. He was proclaiming an event, so they can accept it joyfully and faithfully. And the reign of God comes whenever good things happened to the poor (who made up 90% of the population).

Jesus' goal was not to perfect Jewish religion, but to hasten the coming of God's long-awaited reign. God's reign brings fullness of life, justice, and peace. Jesus was not teaching the peasants new moral norms but the good news that "God is already here, seeking a happier life for everyone. We must change our outlook." Like a gardener tending his roses Jesus cultivates the reign of God. His healings, care of the poor and preaching radical love are meant to hasten that reign.

Jesus' message was certainly a threat to the status quo. The vision of a new reality always threatens those who are overly invested in the present. So Jesus became a target. Charged with sedition he was executed. But his dream and vision lived on. Some people had said that he had been raised from the dead. Others said no impossible. So then, Jesus becomes the issue rather than his message of the reign of God.

The danger is we can focus too much about the person of Jesus apart from his mission. And ironically we then lose the real Jesus. Then we use Jesus for our own personal ends. This is what the parable in Luke (Luke 12:32-48) is about. Some people use their position in the Christian community to gain power over others. And they abuse their authority. They reduce Jesus to a private savior or a personal trainer, or product we sell. Rather than see the Church as a people on mission. They turn it into a museum to be guarded. Of course they are the guards.

This kind of emphasis obscures the message of a divine kingdom covering the whole world. But the vision of the reign of God is still true. Like Jesus we are to cultivate a garden of life, to make a desert of injustice bloom forth in mercy, forgiveness, justice and love. We like Jesus must have faith in the reign of God. It is already here! Now cultivate it!

Peace,
Fr. Ron



11 de Agosto de 2013 XIX domingo ordinario—C

"La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y conocer las realidades que no se ven." Hebreos 11:1

Queridos Amigos;

Dice un viejo proverbio francés; "Creyendo en rosas es lo que las hace florecer". Si tienes Rosales (como yo) sabes que no se debe esperar pasivamente a que las flores florezcan. Hay trabajo que hacer. Se deben de cortar constantemente las flores muertas. Hay que protegerlos de las plagas. Hay que mantenerlos fertilizados. Y en todo el mundo aquellos que crecen rosas tienen su propio remedio favorito — la mía es verterles cerveza. Cultivando pacientemente y activamente somos recompensados con hermosas flores.

Las lecturas de hoy son una invitación para que esperemos activamente las promesas de Dios. La Carta a los Hebreos nos señala a Abraham como un ejemplo de fe. Él es llamado a viajar desde su tierra natal a un lugar que Dios le daría. La Fe siempre nos llama para un viaje; No necesariamente un viaje físico pero siempre un viaje espiritual. Es un viaje que nos llama a buscar el tesoro. Para Abraham y su esposa, Sarah, (ambos de edad avanzada) fue el tesoro de dar a luz a un nuevo futuro en el hijo que se les otorgó. Padres de una nueva nación dedicada a Dios.

Abraham y Sara no sólo esperaron a que ocurriera, sino que actuaron en la promesa de Dios. Se Levantaron y viajaron a la tierra que se les prometió. Cualquiera que ha tenido que dejar su país de origen y emigrar sabe lo difícil que es. Es un salto de fe. Alguien dijo, "La Fe no es cuestión de saltar a conclusiones sino que se está concluyendo al saltar". Abraham y Sarah saltan hacia lo desconocido confiando en Dios.

Jesús es el Profeta del Reino de Dios. Todo su tiempo, energía y vida fue dedicado a la búsqueda del tesoro del "Reino de Dios". Jesús no estaba enseñando una doctrina religiosa a sus seguidores para que lo aprendieran y lo siguieran. Él estaba proclamando un evento, así lo pueden aceptar gozosamente y fielmente. Y el Reino de Dios viene cuando les pasaban cosas buenas a los pobres (que eran parte del 90% de la población en el tiempo de Jesús).

El objetivo de Jesús era no para perfeccionar la religión judía, pero para acelerar la venida del Reino esperado de Dios. El Reino de Dios trae plenitud de vida, justicia y paz. Jesús no estaba enseñando a los campesinos nuevas normas morales, sino la buena nueva de que "Dios está ya aquí, buscando una vida más feliz para todos. Debemos cambiar nuestro punto de vista". Como un jardinero tendiendo sus rosas Jesús cultivan el Reino de Dios. Sus sanaciones, el cuidado de los pobres, y la predicación del amor radical están destinados a acelerar ese reinado.

El Mensaje de Jesús fue sin duda una amenaza para el statu quo (normalidad). La visión de una nueva realidad siempre amenaza a quienes invierten demasiado en el presente. Así que Jesús se convirtió en un objetivo. Acusado de sedición y ejecutado. Pero su sueño y visión vivieron. Algunas personas habían dicho que él había sido levantado de los muertos. Otros dijeron que no, imposible. Entonces, Jesús se convierte en el asunto en lugar de su mensaje del Reino de Dios.

El peligro es que podemos concentrarnos mucho sobre la persona de Jesús, aparte de su misión. E, irónicamente, ahí perdemos al verdadero Jesús. Luego usamos a Jesús para nuestros fines personales. Esto es de lo que habla la parábola en Lucas, (Lucas 12:32-48). Algunas personas usan su posición en la comunidad cristiana para ganar el poder sobre otros. Y abusan de su autoridad. Reducen a Jesús a un salvador privado o un entrenador personal o producto que vendemos. En lugar de ver la iglesia como pueblo en misión. Lo convierten en un museo para estar protegidos. Por supuesto ellos mismos son los guardias.

Este tipo de énfasis oscurece el mensaje de un reino divino, cubriendo todo el mundo. Pero la visión del Reino de Dios es verdadera. Como Jesús, estamos aquí para cultivar un jardín de la vida, para hacer un desierto de injusticia florecer en la misericordia, perdón, justicia y amor. Como Jesús debemos tener fe en el Reino de Dios. ¡Ya está aquí! ¡Ahora cultiven!

Paz,

Fr. Ron